



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 177

15 de noviembre de 2010

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

JESÚS VICENTE PATIÑO PUENTE

El mobiliario en la Edad Antigua: Egipto, Grecia y Roma

RESUMEN

El mobiliario de las civilizaciones clásicas (Egipto, Grecia y Roma) apenas se conoce por la dificultad de conservación de unos objetos caracterizados por un uso continuado como son los muebles. Sin embargo, conocemos muchas de sus principales tipologías gracias a las expresiones pictóricas y en soporte cerámico. El presente artículo hace un somero recorrido por dichas tipologías, de gran influencia en etapas posteriores.

PALABRAS CLAVE

Mueble egipcio, Griego, Romano, Uol, Klismos, Kliné, Trapeze, Triclinium, Fulcra.

Jesús Vicente Patiño Puente

Licenciado en Geografía e Historia por la UNED

Profesor de Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Superior en la Escuela de Arte de Toledo

jvpatino2@gmail.com

Claseshistoria.com

15/11/2010

EL MUEBLE EN EL ANTIGUO EGIPTO

Un aspecto común en todas las civilizaciones de la Antigüedad es que el mobiliario siempre fue, en general, *muy escaso*. Sólo las clases altas y, en particular, las dirigentes (los sacerdotes, la monarquía, la nobleza, etc.) tenían muebles en cantidad relativamente abundante, y muchas veces eran más objetos que demostraban su *estatus social* que elementos para hacer la vida más cómoda.

Las casas egipcias solían estar hechas con materiales que proporcionaban frescor y aislamiento en un clima muy riguroso (aunque *extraordinariamente estable*).

Las casas más pobres se construían con tapial o adobe, con suelo de tierra batida, y se cubrían con un entramado de cañas o palma, a veces mezclado con barro. Solían tener bancos corridos adosados a las paredes, hechos con los mismos materiales de muros y cubiertas, que se cubrían de esteras y servían de elemento polivalente: asiento, mesa, cama o aparador. Era poco frecuente encontrar en estas casas algún mueble propiamente dicho, y cuando existían solían ser soportes rígidos para la cabeza (*reposacabezas*) o taburetes simples o soportes (para cuencos, lámparas, etc.), de cuatro patas, hechos de entramado trenzado y atado, bien de ramas o cañas o bien (posteriormente) de madera. A veces existía alguna arca, pero poco más.

Las casas más lujosas se construían con tierra cocida (*ladrillo*) y se cubrían con cubiertas arquitrabadas formadas por entramados de barro y elementos vegetales sobre vigas de madera que se sostenían, a veces, con columnas, imitando troncos de palmera. Estas viviendas lujosas podían tener a veces algún estanque, jardines, etc., y una estancia central más alta, con un *claristorio* en la parte superior, y, a veces, incluso tenían *retrete*, con un sistema de limpieza basado en la arena o que desaguaba directamente en el río, si era posible. Por lo general, las casas se parecían más al primer tipo que al segundo, y se distribuían en conjuntos abigarrados con estrechas calles.

El mobiliario que se conserva es precisamente el que correspondería a estas casas lujosas, puesto que procede de las tumbas que nos han llegado intactas, como la de la

reina *Heteferes*, esposa de *Snefru*, rey de la *Cuarta Dinastía* (hacia 2600 a.n.e.¹), o de *Tutankhamon*, rey de la *XVIIIª Dinastía* (ha. 1400 a.n.e., periodo de Tell-el-Amarna). Pese a que los hallazgos arqueológicos abarcan prácticamente 2500 años, la sociedad egipcia era tan tradicional que no se aprecian diferencias de estilo reseñables, aunque sí se aprecia un mejor acabado según pasan los siglos, debido, esencialmente, al uso de herramientas con *filos* más potentes, cortantes y duraderos (al principio se usaban herramientas de piedra y, posteriormente, de metales como el cobre o el bronce). Podemos encontrar representaciones de muebles también en los espléndidos relieves y pinturas murales que cubren las paredes de las tumbas. Muchos de los muebles tienen incrustaciones de marfil o chapado de oro u otro metal precioso, o incrustaciones de piedras o maderas finas, por el hecho, precisamente, de pertenecer a ajuares regios, y siempre están policromados. Su aspecto es cúbico y liso (excepto las patas) y a veces presentan concavidades. Se unían las partes mediante juntas machihembradas, con clavijas de madera y, a veces, con clavos, aunque los muebles más antiguos tienen juntas realizadas mediante correas de cuero que se pasaban por orificios y se ataban húmedas y, al secar, dotaban al mueble de gran solidez.

Se conservan muchas sillas, generalmente taburetes o escabeles, pero también auténticas sillas con respaldo e incluso con brazos, que las conforman en auténticos *tronos*. Estos muebles suelen tener patas zoomorfas (imitando las de algún animal, generalmente de león o de toro), de manera que se distingue claramente las delanteras de las traseras según sus articulaciones, ya que se representan de manera muy naturalista. Las patas suelen presentar en la parte de contacto con el suelo un *pequeño cilindro* o *rodillo* para proteger las partes más ornamentadas y de talla más frágil de dichas patas. Los *rodillos*, a veces, se recubren de metal (cobre o, incluso, oro). Los brazos y respaldos, cuando los hay, suelen presentar relieves, y suele asociarse a ellos un soporte para los pies a modo de *escabel* bajo.

En cuanto a los taburetes, destacan los plegables, en forma *de tijera*, cuyo asiento era generalmente de piel. Los asientos estaban realizados a base de entramado de correas de cuero o fibras vegetales de tablas, en cuyo caso solía imitar el dibujo del entramado o curvarse para adaptarse a la forma humana.

Las camas eran un objeto raro y de auténtico lujo. Solían tener piecero decorado (o *frente* situado a los pies), pero no cabecero, y tenían cuatro patas zoomorfas, como las

1 Antes de nuestra Era.

sillas, y a veces otros detalles en forma de partes de animales, ya que adoptaban la forma de la *silueta estilizada* de éstos. El *colchón* o *base* solía estar formado, como los asientos de algunas sillas, por un *entramado* o armazón de correas de cuero o, con más frecuencia, de fibras vegetales, que se disponía de larguero a larguero. Las camas solían estar ligeramente inclinadas, de manera que los pies se situarían a un nivel inferior que la cabeza, que descansaría sobre un *uol* o *reposacabezas*, de madera, marfil o hierro.

También se conserva una gran cantidad de muebles destinados a *guardar* cosas, como las arcas, algunas en forma de *cofre*. En este punto debemos incluir también *los sarcófagos*, que se construían tanto en madera como en piedra e iban tomando forma antropomorfa según su tamaño se acercaba al del difunto, ya que era frecuente que los sarcófagos se introdujeran uno dentro del otro.

Existe una amplia gama de estas arcas, que suelen tener un aspecto cúbico y cuatro patas de sección cuadrada, aunque también las hay con el frente o la tapa curvados, demostrando gran maestría técnica. Suelen estar policromadas y presentar incrustaciones y apliques de metales, maderas o materiales nobles, o de vidrio, piedras, fayenza, etc. También se conservan *estuches* contenedores de vasos canopos.

Las herramientas eran muy simples, con mangos de madera y hojas de piedra o de cobre hasta que en la XVIIIª Dinastía se generalizó el uso del bronce, mucho más resistente. El hierro, aunque se conocía de antiguo, se introdujo a partir del siglo VI a.n.e. a través de los contactos con los griegos.

La herramienta más versátil era la azuela, que poseía una cuchilla perpendicular al mango y en ángulo recto, pero también se usaban mazos y martillos de madera, el formón y el cincel (de piedra o de metal), la sierra, el punzón, el hacha y el taladro. Los clavos se conocían pero apenas fueron usados, debido, quizás, al fuerte tradicionalismo egipcio, muy renuente a toda innovación. El cepillo no se conocía, ya que fue introducido por los griegos a partir del siglo V a.n.e.

EL MUEBLE EN EL MUNDO GRIEGO

Al contrario que en el caso de Egipto, apenas conservamos mobiliario original del mundo heleno, aunque sí tenemos muchas referencias sobre su forma, tipos y función,

gracias a abundantes datos suministrados por fuentes escritas, los relieves esculpidos y por la cerámica.

La casa griega es una casa *típicamente mediterránea*, dispuesta alrededor de un patio interior y con las cubiertas dispuestas de modo que el agua de lluvia se pueda recoger bien en un estanque, bien en un aljibe. Desde el patio central se accedía a un pórtico que servía de distribuidor de las habitaciones, que solían carecer de ventanas, y a veces existía un piso superior.

El mobiliario que conocemos de esta época incluye varias tipologías, aunque posee características generales, como el uso masivo de la madera, la policromía, y la riqueza en cuanto a incrustaciones.

Se sabe, por ejemplo, que en los banquetes celebrados en el comedor, los comensales se recostaban en poltronas situadas junto a las paredes. La *poltrona griega* o *kliné* deriva de la *cama egipcia*, pero no tiene *piecero* y en la cabecera las patas sobresalen para brindar un soporte. Sus patas suelen ser altas, rectangulares y poseían almohadas y colchones (reellenos de lana, paja o fibras similares) que sobresalían del armazón, construido como el de la cama egipcia. Con la introducción del torno en el siglo VII a.n.e. se empezaron a elaborar patas torneadas, muy esbeltas.

Las mesas fueron utilizadas por los griegos en mayor medida que los egipcios, aunque no existía el equivalente a las grandes mesas de comedor. Frente a las poltronas se situaban mesas bajas de tres patas (*trapeze*) con la comida, que se guardaban bajo la poltrona cuando no se usaban. Existían también otras mesitas parecidas de tres patas, de tablero circular y esbeltas patas zoomorfas, generalmente de *gamo*.

Esta predilección por los soportes trípodes se extendió también a las lámparas y los braseros altos, hechos en latón y bronce, respectivamente, que solían situarse en diversos puntos de la casa.

En cuanto a los muebles de asiento, existieron:

- El *thronos* era una silla ceremonial, muy rica en cuanto a talla e incrustación, reservada a personajes eminentes y ocasiones puntuales, que a veces podían poseer o no respaldo o brazos.
- El *klismos* era una silla elegante y esbelta en cuanto a proporciones, constituida por travesaños curvos, con esbeltas patas en forma de sable que se curvaban hacia fuera y respaldo cóncavo hasta la altura de los hombros, con asiento

trenzado.

- El *disphros* era un taburete o banquillo con cuatro patas, a veces reforzadas con tirantes, torneadas o arqueadas, que acababan a veces en protuberancias o garras de león, unas veces vueltas hacia dentro y otras hacia fuera. Existía un taburete portátil, el *disphros okbaidas*.

Para guardar y almacenar se usaban sólidos arcones o cestas de mimbre (aunque lo general era que los objetos voluminosos colgaran de las paredes) y para los elementos cosméticos, joyas, etc., existía una amplia gama de *cajitas* de todo tipo.

Sin embargo, las piezas más importantes para guardar y almacenar productos como líquidos o grano, y también para servir como objeto de adorno, de prestigio o, incluso, como urna funeraria, eran las piezas de cerámica.

EL MUEBLE EN ROMA

La *cultura romana* suele considerarse como un *epígono* de la griega, sobre todo de la etapa helenística, aunque conserva también tradiciones del mundo etrusco. El mueble romano no escapará, tampoco, a estas características generales.

Así, la casa romana suele ser parecida a la griega, si bien el espacio está más centralizado aún que el griego, pivotando alrededor de un patio ajardinado con estanque (*impluvium*) rodeado de un *atrio* con columnas alrededor del cual se disponen las habitaciones. Si bien ésta era la disposición de las *villae*, o casas de campo, en las ciudades las gentes se hacinaban en *bloques de pisos* llamados *insulae*, situados sobre pórticos que albergaban *oficinae*, que protagonizaban la vida comercial y ciudadana.

Los romanos refinaron el interior de sus casas de acuerdo con su poder económico, y en las casas de los ciudadanos más ricos no faltaba la calefacción (*hipocaustum*), las ventanas con cristales, las pinturas murales, ricos tapices y los suelos de mosaico.

Como en el caso griego, apenas conservamos mobiliario romano, debiéndonos remitir a fuentes literarias, a relieves y a pintura mural y en cerámica. Pompeya y Herculano, fuentes arqueológicas de primer orden, son referencia obligada, si bien, por las circunstancias del cataclismo que sepultó a ambas poblaciones, apenas se conserva ningún utensilio de madera.

Las camas (*lectus*) se inspiraban en modelos egipcios y griegos, pero ya eran horizontales y con cabecero, y las que nos han llegado se construyeron en bronce, con patas imitando las torneadas de madera.

El centro de la vida familiar era el *cenatio*, donde se solía comer, aunque los más ricos tenían además un *triclinium* o *salón de banquetes*. En el *triclinium* se disponían poltronas amplias, donde se podían acomodar de uno a tres comensales, o poltronas semicirculares (*sigma*) que podían acomodar hasta ocho comensales. A partir del siglo I d.n.e. apareció la *poltrona romana (fulcra)*, con *respaldo*, *laterales altos*, grueso colchón, y *escabel* bajo a juego.

En el *triclinium* no había otro mobiliario excepto alguna consola (mesa de tres patas adosada a la pared) y algún que otro candelabro o braseros. Para servir la comida se disponían mesas redondas móviles, de tres patas (algunas, como la de tipo *délfico*, con patas zoomorfas), como los soportes y trípodes para bandejas, bebidas, etc. A veces existía otro tipo de amplia mesa rectangular de mármol como mesa de servicio o aparador, bien sobre un solo pie (*monopodium*), bien sobre dos soportes laterales de piedra (*tetrazoos*) compuestos cada uno por dos figuras zoomorfas contrapuestas y perfiles sinuosos. Otras mesas poseían patas ricamente decoradas, de metal y zoomorfas, generalmente en número de tres y a veces cuatro.

Los muebles de asiento romanos se inspiraban en modelos griegos, abundando los taburetes plegables, los de cuatro patas, etc. Un tipo muy corriente era la *sella*, una especie de taburete plegable. El modelo más famoso de estas *sellae* era la *sella curulis*, con patas curvas, usado por los magistrados. También existía el *bisellium*, de dos plazas; el *sgatellum*, con patas torneadas; la *cátedra*, evolución del *thronos*, etc. Sin embargo, el mueble más popular de este tipo era la *mimbrera* o *silla de mimbre*, con forma cilíndrica y respaldo curvo, que a veces se hacía *de paja*. Este modelo inspiró posteriores sillas llamadas *de medio tonel*, hechas en madera. En los edificios de espectáculos el público se sentaba en siales pétreos que a veces estaban tallados, el *scamnum*, que quizás se inspirara en bancos de madera que no nos han llegado.

También conservamos multitud de cajas, arcas y cofres para guardar los más diversos objetos (el *scrinium*, por ejemplo, servía para guardar libros - *rollos*-), y ya se constata la existencia de *arcas verticales*, con puertas, y de aparadores, como se desprende del

interior del *sarcófago romanogermánico de Simpelbeld*, que muestra el mobiliario de una casa del siglo III d.n.e.

Los romanos fueron excelentes carpinteros y ebanistas, y dominaron las técnicas de la incrustación y la taracea. Entre los adelantos técnicos que introdujeron se encuentra la sierra con dientes doblados de manera alterna hacia derecha e izquierda, y el uso generalizado del cepillo.

BIBLIOGRAFÍA

Litchfield, Frederick. Illustrated History of Furniture From the Earliest to the Present Time. Reedición de la obra de 1893 por el Proyecto Gutenberg.

(<http://www.gutenberg.org/files/12254/12254-h/12254-h.htm>), 2004.

Lucie-Smith, Edward. Breve historia del mueble. Ediciones Serbal, 1980.

Bennett Oates, Phyllis. Historia dibujada del mueble occidental. Celeste Ediciones.

Le Duc, Viollet. Historia de una casa. Abada, 2004.

FATAS, Guillermo; BORRAS, Gonzalo M.: *Diccionario de términos de arte y elementos de arqueología, heráldica y numismática*. Madrid, Alianza, 1999.

VV. AA.: *Summa Artis*. Barcelona, Espasa Calpe, 2001. 52 vols.

Enciclopedia *On line WIKIPEDIA*, (<http://es.wikipedia.org>).